

LUIS MARTINEZ DE AZAGRA

El librecombio en la expansión comercial del siglo XIX: Una aproximación teórica.

Este trabajo trata de aclarar el significado de la libertad de comercio en el mercado internacional durante el siglo pasado. Conocido es el papel que desempeñó Inglaterra en la expansión comercial de la época. De sobras conocido también que Inglaterra fué destacada defensora de esta política. Y a destacar también que la "Teoría económica del comercio internacional" (esclava aún del teorema de los costos comparativos enunciado por Ricardo) está fuertemente contestada desde diversos planteamientos teóricos. Por ejemplo Arghiri Enmanuel ("el intercambio desigual") o Chistian Palloix ("el objeto de la teoría económica del comercio exterior es una pura especulación teórica").

No se pretende aportar una teoría alternativa del comercio internacional; tampoco negar el objeto de esa teoría. Sí revisar el pensamiento económico liberal a la luz de los hechos e intentar deducir el objetivo que persigue dicha política. Finalmente señalar que estas primeras conclusiones de carácter general (macro-económico) se han de ampliar con detallados estudios micro-económicos (referidos a empresas o regiones concretas).

LIBRECAMBIO

Las ventajas de la especialización internacional del trabajo, sustentada teóricamente por David Ricardo con el postulado de los costes comparativos, es un elemento teórico esencial para los economistas defensores de la libertad de comercio (en su enfrentamiento a los in-

tervencionistas del Antiguo Régimen). La investigación de Adam Smith acerca de "La naturaleza y las causas de la riqueza de las naciones" (Glasgow, 1776), en la que aparece ya claramente esa defensa de la libertad comercial, ha de entenderse como una aportación más al proceso de consolidación del capitalismo. El auge de las relaciones mercantiles, fuertemente desarrolladas durante los siglos XVI y XVII (en cierta medida por la política ultramarina de las monarquías españolas y portuguesas) vino a posibilitar a la sociedad europea (especialmente la inglesa) para sentar las bases del sistema económico que a mediados del XIX se consolida en Europa. También en este período, caracterizado por la revoluciones políticas y tecnológicas que en él se enmarcan, se configuran los Estados nacionales.

La aportación de A. Smith a la economía ha de situarse en ese proceso de transformación referido a la sociedad inglesa. Un amplio proceso revolucionario que se extiende desde los años de Cronwell hasta la invención de la máquina de vapor, hace de Inglaterra nación industrial con unas "relaciones entre el factor trabajo y el factor capital" que difieren cualitativa y cuantitativamente de las anteriores¹. (La máquina paulatinamente sustituyó al brazo humano y el vapor se constituyó en fuente de energía). En ese proceso la burguesía accedió al poder y contribuyó a la organización del Estado. Inglaterra fué la primera nación industrial y como tal sirvió a Carlos Marx para criticar a los economistas antes citados².

Se puede decir que A. Smith es el primer economista que refleja en su obra los principales aspectos del naciente capitalismo concurrencial. Tomando la idea del flujo circular propuesta por Quesnay y refiriéndola a la circulación de los capitales, Smith expone las "causas de la riqueza de las naciones". Para ello enuncia la ley del valor y afirma que "la opulencia tiene su origen en la división del trabajo". Luego hacer ver que la división del trabajo a escala social tiene una de sus primeras manifestaciones en el intercambio entre la ciudad y el campo. La industria naciente, establecida en las ciudades, necesita del campo que la circunde puesto que este es quien la aprovisiona de los medios de subsistencia y las materias primas que necesita para proseguir su desarrollo. Al propio tiempo los habitantes del campo son demandantes de una parte de esa producción industrial de las ciudades. Cuanto mayor es el número y los ingresos de los habitantes de las ciudades

1. Véase M. Niveau; "La historia de los hechos económicos contemporáneos". Barcelona, 1974, pág. 33.

2. Acerca del modo de producción capitalista y "Las relaciones de producción y de intercambio que le corresponden" Marx escribió:

"Inglaterra es el lugar clásico de esta producción... El país más desarrollado industrialmente muestra a los que le siguen en la escala industrial la imagen de su propio porvenir". (Prefacio a la primera edición de *El Capital*).

“más extenso es el mercado que se ofrece a quienes viven en distritos rurales; y cuanto más extensivo sea este mercado, mayor será el número de los que participan de sus ventajas”³.

El mercado “interior” (desde un punto de vista nacional) al que dan lugar los intercambios entre la ciudad y el campo es tanto una condición como un resultado de la producción industrial de las ciudades. También se convierte en su límite puesto que, escribe Smith, “el producto excedente del campo constituye la subsistencia de la ciudad, de tal forma que esta no puede progresar sino con el aumento de dicho excedente de las zonas rurales”. El producto industrial que la ciudad vende al campo “regula necesariamente la de los materiales y provisiones que compran” de tal forma que ni su producción ni sus alimentos pueden aumentar “si no es en proporción del aumento de la demanda del campo por los productos manufacturados”⁴.

La producción industrial aparece así limitada por el excedente agrícola nacional (mercado “interior”) y su desarrollo requiere de la conquista de mercados “lejanos” (exteriores de la “frontera” nacional).

Esa necesidad lleva a Smith a la teorización de las ventajas que obtienen los países que abren sus fronteras al comercio internacional. Para ello afirma que la riqueza de las naciones depende del total de mercancías que puedan producir. El aumento de estas está en relación con la cantidad de trabajo que se destina a la actividad productiva y con el incremento de productividad que se deriva de la utilización de nuevas técnicas y de la especialización. La cantidad de trabajo que se puede aplicar al proceso productivo está determinada por el capital que la nación disponga y el comercio exterior permite la ampliación de esta. La libertad de comercio permite que cada nación se especialice en la producción de las mercancías que obtiene a un costo inferior al que esas mismas mercancías se producen en otros países. De igual manera el conjunto de las naciones se abstiene de producir aquellos productos que se obtienen con unos costos superiores a los que esa misma producción origina en alguna otra nación. De esta forma cada nación puede adquirir unas ciertas mercancías en el exterior con solo una parte del capital que sería necesario para producirlas en el interior del país. La diferencia entre el capital necesario para producirlas en la nación y el que ha de utilizarse para importarlas queda así liberado y “buscará

3. La extensión del mercado que propugna Smith, sólo es posible “en un régimen de producción capitalista en el cual... el capitalista es el único propietario tanto de los medios de producción como de las mercancías y por tanto su intención racional es la de reconvertir tales mercancías en dinero y este a su vez en nuevo capital que le permita continuar el proceso de acumulación iniciado”.

José M. Vidal Villa; *Teorías del Imperialismo*, Barcelona, 1975. pág. 15-20.

4. Adam Smith: *Investigación sobre la naturaleza y causa de las riquezas de las naciones*. T.I. pág. 35 Ed. francesa, París, 1843.

por sí mismo el empleo más ventajoso”.

Quedan así expuestos los “beneficios” de la división internacional del trabajo (en forma de “ventajas absolutas” para todas las naciones) y sirven para promocionar el proceso de expansión de mercados que acompaña el desarrollo del sistema naciente. El mismo Smith afirma que el efecto que produce el comercio con las colonias es el abrir un mercado...

“vasto, aunque lejano, para aquella parte de la producción de la industria inglesa que pueda exceder la demanda de los mercados más próximos... En su estado libre y natural, el comercio con las colonias... estimula a Gran Bretaña a aumentar constantemente su excedente de producción, ya que este le ofrece continuamente nuevas posibilidades de intercambio... El comercio con las colonias tiende a aumentar la cantidad de trabajo productivo en Gran Bretaña”⁵.

Hay que insistir en que la expansión de mercados que propugna Smith está unida (y se confunde con) el proceso de acumulación de capitales. Este proceso implica la producción de mercancías y la reconversión de estas en dinero para proseguir así la acumulación iniciada. Para ello es indispensable la realización de las mercancías en el mercado y la realización se relaciona con la reinversión o no del excedente ahorrado en el circuito mercantil. Sobre este punto Smith escribe que “lo que se ahorra anualmente se consume de forma tan regular como lo que se gasta durante el año y es consumido casi al mismo tiempo, pero por otra clase de gente”. La ligereza con que trata el problema de la realización, ampliamente debatido ya en la literatura económica posterior, le conduce al error de suponer que el comercio exterior permitirá ampliar el sistema hasta el punto en el cual “la sociedad ha llegado al máximo de riqueza de que es capaz”. A partir de ese momento los mercados “exteriores” pierden su carácter esencial y su papel se reduce al de ser una ayuda temporal en el discurrir del sistema hacia el estado estacionario.

El optimismo de Smith no se vio en la práctica refrendado. Durante la primera década del siglo XIX Inglaterra se vé inmersa en la guerra que los Estados europeos mantienen contra Francia. ¿Por qué esa guerra?. Para algunos la hostilidad de Inglaterra hacia la Francia revolucionaria provenía de la rivalidad comercial entre ambas potencias (“cada vez más viva a medida que avanzaba el siglo XVIII”) y por el “miedo social de sus propias clases dirigentes” (en su defensa el carácter internacional que Inglaterra imprime a la contrarrevolución). Daniel Guérin (después de separar “lo esencial de lo accesorio” escribe que la

5. A. Smith; ob. cit., pág. 236.

guerra fué “un episodio de la rivalidad comercial y colonial... Ya en aquella época el interés mercantil era el que provocaba las guerras”⁶.

Durante la guerra con Francia el dinero bancario inglés pierde parte de su valor al tiempo que el precio del oro se mueve al alza. Inglaterra, que surge de la guerra como primera potencia mundial, paradójicamente se encuentra al fin de ella sumida en la depresión económica. El final de la guerra y los primeros años de la paz proporcionaron a la economía británica serias dificultades. Si bien la agricultura inglesa tenía altos rendimientos y su ganadería (de engorde rápido) era de gran calidad, “tenía como contrapartida una carestía de los productos que sólo era sostenible en el período de los altos precios de guerra”. Al mismo tiempo las exportaciones británicas sufrieron la ofensiva de otros estados que protegían sus mercados (Alemania y EE.UU., p. ej.) para defender sus nacientes industrias. En Inglaterra “al boom ocasional de los tiempos de guerra le sucedió una fase de verdadera desinversión; numerosas fábricas fueron cerradas e incluso demolidas”⁷.

Al propio tiempo se resquebraja la estructura política inglesa. Si en un primer momento la industrialización “reforzó las posiciones materiales, y por consiguiente el poder político de la aristocracia” (en la medida que sus rentas no sólo eran agrarias), introdujo también un “fermento de división en el seno de las restringidas elites dirigentes”. Poco a poco fueron entrando en ellas “nuevas familias (p. ej. la de los Peel) cuyos intereses industriales” van a chocar (constantemente después de 1815) contra la mayor parte de los intereses agrarios⁸. El

6. Daniel Guérin; “La lucha de clases en el apogeo de la Revolución Francesa, 1793-1795”. Madrid, 1974.

Una exposición de problemas comerciales entre Francia e Inglaterra puede verse en M. Niveau: “La historia de los hechos económicos contemporáneos” Barcelona, 1974 pág. 77.

En la misma opinión de Guérin, Henry Denis dice:

que el beneficio de la empresa capitalista depende de la posibilidad de vender los productos que obtiene. Para ello hacen falta mercados. La empresa los encuentra (en principio y en parte) en sus inmediaciones ya que puede vender más barato que los artesanos. Al tiempo que desplazan del mercado a los artesanos, las empresas capitalistas (y sobre todo las empresas industriales de Europa en esa época) encuentran mercados en regiones lejanas en las que introducen sus productos “La conquista de dichos mercados exige un apoyo por parte del Estado. Esta necesidad aparece de la manera más patente en el caso de la conquista de los mercados coloniales” (H. Denis; “Historia del pensamiento económico”, Barcelona, 1970 pág. 117-118).

7. L. Bergeron, F. Furet, R. Koselleck; “La época de las revoluciones europeas, 1780-1848; Madrid, 1976; pág. 176.

8. L. Bergeron...; ob. cit. pág. 23. También a resaltar la potencia naval de que dispone Inglaterra. El mismo autor escribe que

“después haber eliminado una tras otra durante las guerras napoleónicas las flotas española, francesa, holandesa y danesa, podja ahora... retener para sí zonas estratégicas... En definitiva, Inglaterra se abrió paso hacia el Extremo Oriente .../. llegó a establecer con España un tratado con la clausula de nación más favorecida.

.../...

choque entre esos intereses industriales y agrarios que conduce a la supresión de los aranceles que protegían los granos, tiene en David Ricardo a un protagonista destacado. Su defensa de la liberalización del comercio de granos le va a convertir en relevante figura del pensamiento económico burgués. Preocupado también por la crisis de la economía inglesa, Ricardo estudia la acumulación de capitales y llega a descubrir el importante papel que en ella juegan los beneficios industriales. Haciendo ver que los beneficios están en relación inversa con los salarios, el desarrollo de los primeros sólo es factible mediante el abaratamiento de los segundos. ¿Cómo se pueden mantener bajos los salarios?. Mediante la liberación del comercio de granos. La libre importación de trigo (p. ej.), en cuanto que reduce el precio y aumenta la disponibilidad, permite "abaratarse" la fuerza de trabajo y (lo que es igual) da como resultado un alza en los beneficios. En opinión de Ricardo el comercio exterior sólo aporta beneficios cuando las mercancías importadas son de las llamadas de "subsistencia". El comercio exterior, escribe,

"aún cuando altamente beneficioso para un país, pues aumenta la cantidad y variedad de los objetos en que puede gastarse la renta, y proporciona, por la abundancia y baratura de los bienes, incentivos para ahorrar, no muestra ninguna tendencia a aumentar las ganancias del capital, a menos que los productos importados sean de la clase en que se gastan los salarios del trabajo"⁹.

En tanto que "la tasa de ganancia no podrá ser aumentada a menos que sean reducidos los salarios" y que la baja permanente de estos obliga a mantener en baja el precio de "los productos necesarios en los que los salarios se gastan", Ricardo propone la libre importación de "productos de la tierra" como medio de subsanar la crisis de producción inglesa. Si se pudieran obtener -escribe- alimentos y

"materiales brutos del extranjero a cambio de manufacturas sería difícil decir donde está el límite en el que se puede dejar de acumular riqueza y obtener beneficios de su empleo"¹⁰.

Este optimismo de Ricardo es fácilmente criticable. Es cierto que la extensión de las relaciones comerciales permitió al capital inglés

.../...

Con ello había establecido su predominio ilimitado en el mar". (ob. cit., pág 19).

9. David Ricardo; "Principios de Economía Política y Tributación". Ed. Francesa; París 1847 pág. 101.

10. Citado en P. Sraffa y M. Dobb; "Works of David Ricardo". Cambridge, 1951. Vol IV, pág. 179. Si sólo se aumenta la ganancia con la importación de alimentos y materias brutas se hace difícil entender cuales van a ser las ventajas que se desprenden del comercio internacional para las regiones que exportan estos productos.

incrementar sus ganancias. También es cierto que pocos años más tarde las frecuentes crisis volvieron a plantear los límites de la acumulación de capital, desdiciendo así a Ricardo. (Años más tarde Marx centra el análisis de la acumulación en la contradicción entre beneficios y salarios). Tanto Smith como Ricardo no llegan a plantear los problemas reales de la acumulación de capitales. Ambos ven en el comercio "lejano" la solución a unos problemas para ellos sólo coyunturales. La promoción de ese comercio llevó a Smith a teorizar sobre las ventajas que se desprenden de los intercambios generalizados. Pero su teoría tenía un fallo: aquellos países que en todas sus ramas producían con unos costos superiores a los correspondientes a la producción inglesa (en esas mismas ramas) no tenían ningún aliciente para comerciar con Inglaterra. De acuerdo a la teoría de Smith, sólo pueden comerciar entre sí países con un similar desarrollo de sus fuerzas productivas. Como en realidad el comercio estaba entrelazando a países con diferentes niveles de desarrollo, la teoría de Smith no pasaba de ser simple propaganda del capital inglés. Con su teoría de las "ventajas absolutas" encubría la ventaja de Inglaterra, nación con más alto nivel de productividad.

La preeminente situación inglesa obligó a Ricardo a reformar la teoría de Adam Smith en los términos de "ventajas comparativas". La reformulación de Ricardo fué (y es) generalmente ensalzada. En realidad el tratamiento del comercio exterior por parte de Ricardo es altamente contradictorio. El comercio exterior, dice, es beneficioso para un país porque aumenta los "valores de uso" (mercancías) que proporcion la producción nacional. Este incremento de los "valores de uso" sólo aumenta el valor cuando los productos importados "sean de la clase en que se gastan los salarios del trabajo" o "materia bruta" para su posterior transformación. Los demás productos de importación no aumentan la "suma de valor" aunque sí aumenta la "suma de disfrutes". Habiendo explicado el valor de las mercancías en principal forma relacionado con el trabajo en ellos "cristalizado", Ricardo dice luego que un país puede aumentar la masa total de mercancías sin que por ello aumente el total de valor.

En términos ricardianos pareciera ser que todo aumento en el total de mercancías (que no esté relacionado con un aumento en la productividad del trabajo) estará acompañado de un aumento en el total del valor. Pero no es así. Ricardo expresamente excluye al comercio exterior de su teoría del valor (ó explicación de los precios de mercado):

"La misma regla -escribe- que establece el valor relativo de los bienes de un país, no rige el valor relativo del precio de

los productos intercambiados por dos o más países"¹¹.

Si los cambios internacionales no se ciñen a la ley del valor, ¿a que se ciñen?. A sus costos comparativos, contesta Ricardo. A efectos expositivos se resume la teoría que sustenta esa respuesta de la siguiente forma: entre dos países que sólo producen dos mercancías existirá comercio siempre que los precios relativos de esas mercancías sean diferentes entre cada país. En ese caso cada país se especializará en la producción de la mercancía que le sale relativamente más barata¹². Con esto se viene a decir que cada nación tiene "ventaja comparativa" en la rama de producción cuyos costos relativos (respecto a los de otras ramas productivas) son menores que los costos relativos con que producen las otras naciones en la misma rama de producción. Se demuestra además que si el conjunto de las naciones se especializa en la producción relativamente más barata (respecto a las otras naciones) se obtiene una situación de "bienestar universal". De esta manera Ricardo, al igual que Smith, propaga las ideas "libre-cambistas" que tanto iban a beneficiar a Inglaterra.

Para llegar a esa demostración del carácter "benéfico" del comercio internacional antes Ricardo se vé obligado a afirmar que "el valor de todos los artículos extranjeros se mide por la cantidad de productos de nuestra tierra, y de nuestra mano de obra, que a cambio de estos bienes se entregan". Y al no tener Inglaterra competencia aún en las manufacturas que exporta, el capital inglés puede imponer el precio de estos y ganar así con los intercambios. Más aún, gana también con el intercambio generalizado entre los países puesto que la fi-

11. D. Ricardo; ob. cit, pág. 102. Con estas palabras contradice su explicación de los precios. No se puede significar el papel de la ley del valor en el mercado "interno" al tiempo que se le niega en el "exterior" (lejano) puesto que ambos son el mismo mercado (en expansión). Sólo que el comercio en este caso es claramente desigual.

12. Para la exposición de su teoría Ricardo escribe:

"Inglaterra dará de ese modo el producto del trabajo de 100 hombres, a cambio del trabajo de 80... El trabajo de 100 ingleses no puede cambiarse por el trabajo de 80 ingleses, pero el producto del trabajo de 100 ingleses puede ser cambiado por el producto de labor de 80 portugueses, 60 rusos, o 120 indios orientales. La diferencia a este respecto se explica fácilmente si se considera la dificultad con que se mueve el capital de un país a otro".

Los números le sirven a Ricardo para falsear la realidad. Los productos que exporta Inglaterra representan menos horas de trabajo ("son productos de una industria manufacturera desarrollada") mientras que los productos del mercado lejano en un primer momento ni siquiera son "mercancías". (Proceden de formaciones sociales aun no capitalizadas). El cinismo de Ricardo va más allá cuando intenta justificar esa situación por la supuesta inmovilidad del capital siendo este el factor con más libertad de movimiento. El capital se sustenta en el Estado nacional para trascender sobre él. La base nacional del capital no impide el que este sea intrínsecamente anacional.

nanciación y el transporte de ese comercio (en gran parte) le corresponde también¹³.

EL CAMBIO ESTRUCTURAL

A la altura de 1850, Europa se caracteriza por la enorme expansión alcanzada por "las fuerzas materiales y el amplio desarrollo de las ciencias naturales. "Al tiempo la pugna entre" los principios de la monarquía y de la soberanía del pueblo", puesto de manifiesto en la lucha por el orden constitucional y social nuevo ("si no democrático al menos liberal"), domina la política en el siglo posterior a la Revolución Francesa. En los Estados Europeos el liberalismo,

"dirigía su ataque contra el orden monárquico establecido... Su programa era amplio: la garantía de los derechos humanos y civiles, la participación de la nación en la vida política dentro del marco de un sistema constitucional, la libertad de acción de cada individuo en la economía y en la sociedad... y la máxima limitación de la intervención del Estado en favor de los ciudadanos..."¹⁴

No es de extrañar que a las fuerzas conservadoras del Antiguo Régimen les asustara el avance liberal. Par ellos el liberalismo burgués había de conducir a la desintegración del orden social. Pero nada más lejos de la realidad. La clase burguesa en ascenso tampoco estaba dispuesta a permitir el avance popular. Más aun cuando en la cúspide social se movían ya los grandes financieros que dominaban en alguna manera el entramado social por medio de los créditos¹⁵.

Estos grupos financieros, que desde sus orígenes son internacionales, estaban interesados en la extensión del mercado para abrir nuevos campos a la inversión de capital. Pero para ello necesitaban de instituciones de crédito nacionales...

"problema económico que antes de mediados de siglo no había encontrado solución satisfactoria en casi ningún país... una de las razones por las cuales el continente seguía yendo a la zaga de Inglaterra, donde desde los años treinta comen-

13. La teoría de los costos comparativos tienen por objeto promocionar el sistema burgués que se abre paso. Al encubrir con ella el carácter desigual de los intercambios, Ricardo se manifiesta como cínico propagandista del mismo.

14. Leopold Von Ranke. Recogido por Wolfgang I. Mommsen; "La época del imperialismo, Europa 1885-1918". Madrid, 1971 pág. 5.

15. Familias como la de los Rothschild que con sus sedes en Londres, París, Francfort, Viena y Nápoles... dominaban prácticamente el sector de los empréstitos estatales y de la bolsa. Estos grupos financieros fueron adquiriendo en el continente una posición cada vez más privilegiada. R. Koselleck; "Ascenso y estructuras del mundo burgués" en L. Bergeron y otros; ob. cit., pág. 285-295.

zaron a difundirse por todo el país importantes bancos privados”¹⁶.

El ascenso al poder político de la clase burguesa va acompañado por la ordenación del sistema financiero. El Estado moderno, que a la altura de 1880 está plenamente acabado, necesita la configuración de un mercado y el desarrollo de un sistema de crédito. Así como el desarrollo del comercio pone en relación a las diferentes naciones, el sistema financiero contribuye también a la conformación del mercado mundial (con la internacionalización de la actividad productiva). Estos grupos financieros estaban especialmente interesados en el mantenimiento del “status quo” entre las fuerzas reaccionarias y las corrientes liberales. Se puede pensar que influyeron sobre los Estados a la hora de sellar la “paz” en Viena(1815).

En el tratado de Viena los estados participantes tenían que resolver un doble problema: de una parte había que frenar el avance de la revolución en tanto que esta podía ir en contra de los intereses comerciales; al tiempo había que extender al resto de Europa los avances conseguidos por la Revolución Francesa.

Estos avances, que iban unidos a la idea de la “soberanía popular”, eran imposibles en el marco legal de la reacción europea. De ahí que la ordenación de la paz de 1815 sea

“un resultado de la Revolución Francesa, y al mismo tiempo, una respuesta que las fuerzas tradicionales trataban de encontrar bajo una etiqueta restauradora, la Restauración siguió viviendo del desafío de la Revolución, no sólo en relación con el pasado, sino más aún en relación con el futuro, tanto más cuanto que las fuerzas revolucionarias estaban recuperándose”¹⁷.

Era opinión general que la restauración monárquica no podía hacer retroceder a la historia desconociendo el derecho constitucional adquirido por la burguesía francesa. La nueva Europa no podía ser ya la de 1792 (con ello se admite lo inútil del intento de imponer una Restauración, así como su carácter transitorio). También se acepta que la sociedad se dirige hacia nuevos cometidos. Uno de esos cometidos es el de desarrollar el poder del Estado. De ahí que en el 1815 se atendiera a los principios de “legitimidad” y “equilibrio” para resolver los problemas planteados. Se restableció la “legitimidad” de los soberanos pero en el orden de las combinaciones legítimas “se atuvieron con preferencia a las que podían contribuir de la manera más eficaz a establecer y mantener un verdadero equilibrio”. De esta forma el con-

16. R. Koselleck; ob. cit., pág. 294.

17. L. Bergeron; ob. cit., pág. 189.

cepto de Restauración fué en todas partes tanto histórica como filosóficamente relativizado. Usado con flexibilidad y en provecho de los grandes Estados, los principios de "legitimidad" (jurídico) y de "equilibrio" (práctico), se sentaron las bases políticas para una nueva ordenación europea destinada a durar cerca de un siglo redondo. "El resultado de los pactos inauguró una época en la cual -comparada con las épocas pasadas- las guerras en Europa fueron contadas, mientras que aumentaron las guerras civiles y la revolución se hizo incesante"¹⁸.

Como resultado del tratado de Viena el mapa de Europa se simplificó bastante llevándose a cabo una serie "de arreglos territoriales que configuran los estados modernos". Para ello no se tuvo en cuenta el principio de las nacionalidades (la ideología nacional tomó nuevas fuerzas, hasta el punto de llegar a destruir los tratados). El resultado final de la nueva estructuración política fué la victoria relativa de Rusia e Inglaterra, mientras "las restantes potencias tenían que arreglárselas a expensas de las aún más débiles". En este mundo jerarquizado las grandes potencias (con Inglaterra y Rusia a la cabeza) pactan la solución a los diferentes conflictos de acuerdo al principio de "equilibrio". El pretendido "equilibrio" prontamente se desveló utópico. Inglaterra se aprovechó de preeminencia en Europa para extender su predominio a escala mundial. Al tiempo aparece la dialéctica de la intervención y no intervención como práctica política ante los diferentes conflictos que se suceden en Europa. Así frente al movimiento revolucionario, que estalla en España (1820) y se extiende por el Mediterráneo hasta Grecia (sublevación de 1821), Inglaterra impide en un primer momento la reacción de las fuerzas reaccionarias y consiente luego que Francia obtenga "plenos poderes para intervenir en España en nombre del derecho internacional". Al tiempo que Inglaterra extiende el concepto de no intervención, al antecedente francés en el caso español daba pie para ver también la intervención como un instrumento legal del derecho internacional.

A señalar también el papel de los Estados Unidos de América. Al reconocer la independencia de las colonias americanas de España, se enfrentaron al principio de "legitimidad" que posibilitó el pacto de Viena. Inglaterra, temiendo que el principio de intervención se usara para apoyar a España en su intento de someter de nuevo a las colonias, reconoció también su independencia (con ello documentó oficialmente

18. J. B. Duroselle; "Europa de 1815 a nuestros días, vida política y relaciones internacionales". Barcelona, 1975, pág. 4.

19. Koselleck; ob. cit., pág. 209. Las grandes potencias, con su dialéctica de intervención o no intervención, utilizaron la revolución (también la contrarrevolución) como un instrumento al servicio de sus intereses y de las relaciones de poder que entre ellas se dieron. Si bien la situación no cambió mucho en el área mediterránea, sí desplazó el centro de gravedad de la política mundial en beneficio de Inglaterra (a raíz de esto -escribe Koselleck- "los congresos fueron sustituidos por conferencias, celebradas especialmente en Londres").

su ruptura con los acuerdos de Viena). De esta forma se abrió al comercio inglés todo el continente suramericano y se puso freno a las pretensiones hegemónicas de los Estados Unidos. El "equilibrio" europeo fué modificado por Inglaterra a escala mundial²⁰ -

Teniendo en cuenta que hacia 1850 es el momento en torno al cual "se pueden señalar las mutaciones decisivas de la Inglaterra del siglo XIX..." el interés de un estudio de la evolución económica de Inglaterra con posterioridad al Tratado de Viena consiste en "averiguar en que factores pudo apoyarse, en una conyuntura aparentemente tan desfavorable" el efecto expansivo de la producción industrial inglesa. La explicación se puede encontrar en el mercado exterior. Después de 1815 Inglaterra explota su situación de preeminencia al haber eliminado la competencia comercial de Francia (monopolizando así el comercio con los países aún en vías al desarrollo capitalista). Mientras que en 1820 Europa compraba más del 50% de las exportaciones inglesas de tejidos, en 1840 compraba menos del 30% y en 1860 compraba menos del 10% de esas exportaciones inglesas (que durante el período se multiplican por 10). En 1860 son los países de América Latina, Africa y Extremo Oriente quienes compran casi el total, (más del 90%) de las exportaciones textiles inglesas. Este enorme mercado se pudo atender por la transformación de la industria textil inglesa (automatizada por la maquina de vapor).

Por esos años se dan también las condiciones que permiten el desarrollo de la producción metalúrgica. El aumento de la producción de carbón en Inglaterra, que llega a representar el 90% de la producción mundial, exige un potente medio de transporte que permita llevarlo desde la mina al punto de embarque. Surge así la tracción por rieles que unida a la máquina de vapor da como resultado la locomotora. Se inició así el desarrollo del ferrocarril y este permite, por el carácter de "boom" que lo caracteriza durante los años 1839-1847, la colocación de los capitales que se acumulan en Inglaterra²¹.

En estos años también se pone de manifiesto el interés que los empresarios industriales tienen por la depreciación permanente del trabajo humano (la campaña de los manchesterianos contra las "Corn Laws", cuyo mantenimiento contribuía al encarecimiento de los salarios). En la década de 1840, la Anti Corn Law Association, fundada en 1836 por los industriales Cobden y Briht, ejerció sobre el Parlamento una presión suficiente para hacerle abrogar por etapas (desde 1842 hasta 1846 y 1849) los aranceles sobre la importación de cereales y

20. El monopolio impuesto por España a las colonias perjudicaba a Inglaterra (le restaba mercados). Las medidas liberalizadoras de 1778 (tomadas por España bajo la presión inglesa) aunque beneficiaban a Inglaterra no satisfacían plenamente las necesidades de esta.

21. L. Bergeron; ob. cit., pag. 177-180.

otros productos alimenticios, así como sobre la de materias primas y productos manufacturados. De este modo los industriales británicos rompían en beneficio propio el equilibrio tradicional de los intereses económicos: el "libre-cambio" como un instrumento de dominación, ("en un medio para imponer la división mundial del trabajo concebida en función de la expansión industrial de Inglaterra")²². Para el capital inglés, una vez que Inglaterra había consolidado su poder industrial y político, el "libre-cambio" vino a ser el mejor medio de perpetuar su sistema productivo (expansivo). La política "librecambista" sólo fué un instrumento del proceso monopolizador del sistema industrial consolidado en Inglaterra. Así lo expone también Sir Robert Peel (primer ministro inglés) cuando defiende la abolición de las "Corns Laws".

Durante la guerra controlábamos el abastecimiento de las naciones. Ahora Inglaterra empieza a hallar obstáculos. Sin embargo, se puede asegurar la continuación del dominio manufacturero y comercial de Inglaterra por medio de alimentos abundantes y baratos, lo cual fomentaría el aumento del capital inglés por cuyo medio podemos conservar la preeminencia que poseemos desde hace tanto tiempo"²³.

Mientras que Inglaterra fortalece su sistema, en las naciones europeas prosigue el proceso revolucionario. En 1830 de nuevo estalla en París y se extiende hacia el Este convulsionando más "la aparente continuidad de la vieja Europa". Si hasta 1830 los gobiernos europeos se esforzaron por mantener el "equilibrio", después de la Revolución de Julio aparecen dos modelos diferenciados. Con la Revolución de Julio de 1830 las fuerzas de la burguesía obtienen en algunos países el éxito total que les había sido negado en el Tratado de Viena. Como resultado se produjo un cambio de toda la geografía política al tiempo que el movimiento revolucionario se mantiene soterrado.

La crisis económica de 1847 agravó la situación de "inquietud social" que vivía Europa. La mala cosecha de 1845 (restringe la oferta de productos alimenticios y provoca la subida de sus precios) unida al brusco frenazo que experimenta el desarrollo ferroviario, contribuyen a que el orden social europeo se resienta una vez más. El hundimiento bursátil y bancario, las quiebras y el aumento del paro (con la exten-

22. L. Bergeron; ob. cit, pág. 180. Al abolir las leyes de cereales, que gravaban la importación de éstos en beneficio de las rentas agrarias. Los capitalistas ingleses de mediados del siglo XIX fueron más lejos que Ricardo. Este había pedido (en el "Ensayo acerca de la influencia del bajo precio del trigo") la reducción de los derechos de importación pero no su abolición.

23. Tomado de Bergeron; ob. cit. Las razones de Sir Robert Peel son más claras que la teoría de Ricardo.

sión de la miseria que lo acompaña) hacen cada vez más difícil el mantenimiento del orden internacional pactado en Viena.

A partir de 1848 las relaciones capitalistas se imponen en Europa. La sociedad mundial entra en la era de la producción industrial y de la acumulación acelerada de capital productivo. El siglo XIX aparece así como una época de transición entre la sociedad del saber filosófico (correspondiente al "siglo de las luces") y la sociedad del "bienestar material" que caracteriza al presente. La organización política burguesa (al servicio de la producción y sometida a la acumulación) genera una ideología social que le confiere a un común denominador mediante los precios permite la contrastación-medición-clasificación-calificación de los hechos sociales. De la misma manera el desarrollo se mide -cuantifica - cualifica- por los incrementos en esa producción de valores monetarios. Esta ideología se constituye en "conocimiento" dominante y favorece el desarrollo del conocimiento técnico al tiempo que le pone trabas al filosófico. Frente a la capacidad de pensar se extiende cada vez más los esquemas oficiales de entender la realidad²⁴.

La práctica social inglesa que se impone en Europa durante el siglo pasado hace nacer un modo de vida (jerárquico y vergonzante) que tiende a irradiarse sobre todos los demás, anexionado poco a poco los restantes modos de existencia²⁵.

IMPERIALISMO

De todo lo anterior resalta el dominio que ejerce Inglaterra en el proceso de conformación del mercado mundial. La libertad comercial solo es el instrumento de una política que pretende la monopolización de la actividad comercial e industrial²⁶. En ese momento Ingla-

24. En este sentido la afirmación de economistas radicales (Paul Sweezy, p. ej.) acerca del carácter apologetico de la economía ortodoxa (neoclásica). Respecto a la tecnología Harry Magdoff escribe: "basada en la aplicación directa de la ciencia y la investigación científica antes que en el mero ingenio mecánico. (Harry Magdoff; "La era del imperialismo" México, 1969 pág. 31).

25. Guy Palmade; "La época de la burguesía". Madrid 1978, pág. 193. Refiriéndose a Inglaterra añade: "La vida hogareña toma un nuevo sentido en torno a la familia: papeles pintados, jarrones, alfombras embellecen el marco de la vida cotidiana. Los obreros más acomodados... al terminar su trabajo vuelven a casa en lugar de entretenerse en las tabernas.../ Se empiezan a celebrar los cumpleaños.../ Los buenos sentimientos figuran entre las virtudes burguesas y todo se convierte en algo respetable. ¡Cuanta seriedad y, sobre todo, cuanto aburrimiento!.

26. No se desconocía el "interés de las colonias". Así E. G. Wakefield, reformador colonial, en su libro "The art of the colonization" (publicado en 1849) escribe:

"Las colonias... no solo tienen una gran producción que exportar, sino que esta producción es especialmente adecuada para el cambio con los países viejos... La colonia produce lo que necesita el país viejo; el país viejo produce lo que necesita la colonia. El país viejo y la colonia son los mejores clientes el uno para el otro".

... /...

terra es el centro relevante de la acumulación de capital. Al tiempo en Europa se consolidan los Estados -Nación (también centros de acumulación que compiten con la misma Inglaterra). En sus orígenes está el capital financiero (banqueros europeos). Su función crediticia es imprescindible en el proceso de expansión de mercados que requiere la producción industrial.

Para ganar mercados, tanto próximos como lejanos, se instrumentaliza la política liberal. En el interior la libertad de comercio arruina al artesano (que no puede competir con la producción manufacturera), abarata el salario (ampliando los beneficios del capital), obliga a una reestructuración agraria (en tanto que la competencia exterior arruina a parte del sector agrícola)... y rompe las últimas trabas que impiden la conformación y extensión del mercado.

Para el capital el mercado exterior sólo es la continuación natural del interior. La frontera no es en absoluto barrera para la empresa. La producción industrial "presupone la producción para el comercio... la venta a comerciantes... que concentran en sus manos los actos de compra de muchos. "De ahí que la empresa capitalista tienda a "rebasar los límites del mercado local... y, por último, del estado"²⁷. Al trascender la frontera nacional, la empresa entra en el ámbito internacional. Para ello la política comercial. Como tal el "librecambio" le sirvió al capital inglés para desplazar a sus competidores del mercado internacional. Pero no fué el único medio. Se ha de destacar la importancia de la fuerza naval inglesa. Así "para la generación educada en pleno período victoriano, que había considerado los imperios coloniales como característicos de un pasado mercantilista que había desaparecido con la independencia de las colonias americanas y el triunfo del libre cambio, y que había supuesto que la colonización era ahora una actividad específicamente británica por su poder naval y su comercio mundial..."²⁸.

Como fenómeno general el período librecambista solo fué un breve parentesis en la evolución del proteccionismo. Mientras Inglaterra...

Lo que Wakefield se calla es que en los nuevos países que se incorporan al mercado son los colonizadores quienes fomentan esa producción "adecuada" para el intercambio con el centro acumulador. En ese sentido la "especialización productiva" (resultado de la "libertad de comercio") se revela impuesta por la producción industrial. (La cita está tomada de David Fieldhouse; ob. cit., pag. 40)

A resaltar también que al imponer el producto, el colonizador impone también el modo de producirlo (necesita capitalizar la actividad económica).

27. Marx y Engels; "El Capital". México 1946; t. III pag. 316-322.

28. David K. Fieldhouse; "Economía e Imperio. La expansión de Europa (1830-1914). Madrid 1977; pag. 10. En el mismo sentido y muchos antes Marx y Engels escribieron que "La competencia... se liberaba y decidía por medio de la guerra (principalmente la guerra marítima)".

rra imponía el librecambio las otras naciones insistían en la protección. Es en la década de 1860 cuando Alemania y Francia liberalizan su comercio. (En Alemania la eliminación de derechos sobre el grano importado en 1865 y sobre el hierro, materiales de construcción naval y otros en 1873. Francia firmó el tratado de Cobden con Gran Bretaña en 1860). Pero el proceso liberalizador en ninguna de ellas prosiguió. En Alemania la presión de los industriales y los señores de la tierra llevó a que en 1879 se establecieran un nuevo arancel (con derechos relativamente bajos sobre manufacturas y mayores sobre productos agrícolas). En Francia el cambio decisivo se experimentó en 1881, "cuando un nuevo arancel general dió a una serie de manufacturas una protección efectiva mientras dejaba indefensas la agricultura y las materias primas"²⁹.

Más relevante aún el que en los últimos 20 años del pasado siglo se desencadenara un proceso de expansión de las potencias por el cual la penetración política y económica de los territorios aún sin explotar se convirtió en la empresa nacional de la época. La agitación política repite insistentemente en la mayoría de las naciones que hay que habir en ultramar "nuevos mercados y nuevos campos lucrativos de inversión a la propia economía y al propio capital" para evitar la crisis y estancamiento de la economía nacional. En esos años las reivindicaciones coloniales generan una intensa actividad diplomática; esas negociaciones no puede impedir que la situación conduzca al borde de la guerra, y que esta finalmente estalle (1914). Como colofón la redistribución de los espacios coloniales entre las potencias rivales³⁰.

Como vemos en las últimas décadas del siglo pasado el modelo liberal burgués está agotado. A nivel internacional el proteccionismo ocupa de nuevo un lugar destacado. Ese proteccionismo se extiende a los nuevos territorios que se ganan para el mercado. La lucha por el reparto del mercado conduce de nuevo a la competencia bélica entre los estados. A nivel interno se destaca el desarrollo de los "trust" y los "cartels" en que se concreta la concentración (y centralización)

29. (Idem, pág. 25) Más proteccionistas aún Rusia y Estados Unidos. Estos nunca llegaron a adoptar los principios de Cobden. A la altura de 1808 ya se expresa en EE.UU. el deseo de que el congreso vote "medidas permanentes de protección.../. Obligar a nuestros conciudadanos a escalar la cuesta de la industrialización... para abandonarles a continuación... a la malévola concurrencia de los británicos en nuestros propios mercados, sería perpetuar una estafa monstruosa". (Carta de Thomas Cooper al presidente Jefferson. Recogida por H. Denis; ob. cit., pág. 383).

30. Véase W.J. Mommsen; ob. cit. También D.K. Fieldhouse; ob. cit. En la introducción a su obra resalta las siguientes cifras:

"... la proporción de la superficie terrestre ocupada de hecho por europeos ya... como colonias, ya como antiguas colonias, era del 35% en 1800, del 67% en 1878 y del 84,4% en 1914. Entre 1800 y 1878 la media de la expansión imperialista fué de 560.000 Km² al año".

del capital. Este proceso de monopolización de la actividad productiva niega la libertad del mercado (el monopolio puede "administrarlo").

A partir de 1880 la estructuración del mercado niega el modelo teórico del "librecambio". La necesidad de extender el mercado desencadena la competencia internacional. Tanto el "librecambio" como la "protección" son manifestaciones alternativas (y coyunturales) de la política comercial de los centros de acumulación que compiten en el mercado. El objeto de la política es el dominio y control de mercados localizados.

Aún así la ortodoxia burguesa insiste en que la lógica del capitalismo es el "librecambio". Quienes aceptan la existencia de esas relaciones imperiales llegan a afirmar (Schumpeter, p. ej.), que los intereses monopolíticos sólo son un "rezago" de antiguas épocas mercantilizadas y que no sobrevivirían a la lógica interna del sistema. Ciertamente esto son esperanzas infundadas en tanto que en el siglo actual el proceso centralizador se hace aún más patente (hegemonías nacionales y proceso de monopolización sectorial).

Frente a ella surgen teorías que sitúan en el centro de su análisis al mercado mundial. Las diversas formas en que los centros de acumulación ejercen en él su dominio y como se traducen en política internacional son las preguntas a responder. Con el estudio de "las raíces económicas del imperialismo" en cada caso concreto y del desarrollo de los centros de acumulación de carácter supranacional quizás puedan responderse.